

taban entre ellos grandes diferencias étnicas y de organización social (desde el tribalismo totémico, el más elemental, hasta la nación organizada en régimen feudal y aún hasta una república aristocrático-militar, estilo Esparta, la república de Tlaxcala). La estructura social de este conjunto había dado lugar a luchas continuas, en las cuales las naciones feudales jugaron un rol centralizador, explotador y opresor, sobre todos los otros, aunque por otra parte ellas representaron un factor relativamente progresivo en el desarrollo histórico del Continente.

3o.—El “descubrimiento” de América, en 1492, atrajo a este Continente corrientes de inmigrantes europeos de origen social bien diferentes los unos de los otros. Los inmigrantes de origen inglés, holandés y la mayor parte de los franceses, provenían de capas sociales que, en Europa, luchaban ya contra el feudalismo y por el desarrollo de la burguesía, y su arribo al poder (campesinos, artesanos y pequeños comerciantes). Calvinistas, hugonotes franceses, puritanos ingleses, luteranos holandeses, habían opuesto en las “guerras de religión” el racionalismo protestante, como un arma de lucha social, al dogmatismo católico absoluto, sostén teórico y justificación de la monarquía feudal con su derecho divino. Al contrario, los inmigrantes españoles, los “conquistadores” y sus secuaces, provenían en su inmensa mayoría de las capas que en Italia, Alemania, Holanda, Flandes y en el interior mismo de España lucharon por el poder absoluto del Emperador y la infalibilidad del Papa; eran los sostenedores del feudalismo contra el racionalismo de la reforma liberal burguesa, germen de la futura revolución burguesa.

4o.—Los inmigrantes ingleses, holandeses y la mayoría de los franceses, eran pues gentes dispuestas a colonizar el territorio americano para trabajarlo con sus propias manos. Eran campesinos, artesanos y comerciantes, que tendían a establecer en el “nuevo mundo” el orden de la pequeña burguesía. Fué la simiente y la base de la futura burguesía que iba a realizar, después de tres siglos del descubrimiento de América, su revolución y toma del poder, comenzando, precisamente, por las antiguas colonias de Inglaterra, de Francia, de Holanda, de España, que federadas más tarde tomaron, al devenir independientes, el nombre de Estados Unidos de América.

5o.—Los inmigrantes españoles, provenientes casi todos de las hordas de aventureros militares que vivían directamente al servicio de la aristocracia feudal, tuvieron por objetivo, colonizando las tierras de América, el establecerse en una situación de amos explotadores que no trabajaban con sus propias manos, pero ha-

cían trabajar a los “siervos”, a esclavos tomados —mientras era posible— entre la población de los territorios conquistados o si no importados a ellos. Esto condujo a extraer los productos de la colonia en provecho de las aristocracias metropolitanas y sus intermediarios, las burocracias intermediarias y el clero católico, es decir, a hacer durar en América el feudalismo que se sentía ya en jaque en Europa, ante el empuje revolucionario progresista pequeño-burgués y burgués, racionalista, de la “Reforma”.

6o.—Esta oposición entre los orígenes y las tendencias de los pioneros de la colonización en América es la raíz profunda y lejana de las diferencias actuales en el estado de cosas reinante en América del Norte, los Estados Unidos de América, y en las Américas Central y del Sur, llamadas “América Latina”.

7o.—El inquieto “American Indian”, cazador de oficio, es decir guerrero por naturaleza, era un enemigo irreductible, imposible de someter a la esclavitud. A lo más, se podía comprar las pieles de los animales que él mataba y el producto de su pesca, obligándole a dar todo ésto al precio más vil, gracias al empleo del alcohol, de los versículos de la Biblia y de los arcabuces, sazonado con microbios de sífilis, de tuberculosis, de lepra, de viruela y otras importaciones de los “civilizados”. De los tres instrumentos principales utilizados para la conquista de América, el alcohol, la Biblia, y el arcabuz, fué finalmente el último el que dijo la última palabra y los pioneros cristianos “conciliaron” la economía nómada de los habitantes indígenas de América, con la economía burguesa de los inmigrantes europeos, matando cristianamente a los indios.

8o.—De tiempo en tiempo, el colono europeo se aliaba a ciertos grupos de indios para echarlos contra otros colonos europeos, sus rivales, o contra otros grupos de indios. Así guerrearon en América, ingleses contra franceses y españoles; españoles e indios contra indios; en sus luchas por el derecho exclusivo de explotar y de robar a los últimos.

9o.—Los colonos españoles, feudales y feudalizantes, emplearon desde el primer momento a los indios oprimidos que luchaban contra los indios opresores, para llegar con un éxito deslumbrante, a reducir finalmente a los unos y a los otros a la esclavitud. El objetivo del aventurero y del soldado feudalista español era, como él decía, “ir adelante e haber provecho e guerras”, “recoger oro y plata, marcar con fierro a los indios y tener buenas indias”; es decir conquistar tierras y convertir en esclavos a sus habitantes, marcándolos con fierros calientes, como a las bestias, escogiendo por concubinas a las mejores de las hijas, hermanas y es-